

tado atento, le dijo que se lo leyese otra vez. Conociendo por esto Amiano, que se habia distraído de lo que estaba haciendo, reprendiéndole, y díjole: No es maravilla, si por deleitarte con la vista de los que trabajan, no percibiste, como convenia, las palabras del Evangelio. Como Eusebio oyó esta reprension, quedó tan avergonzado con ella, que mandó á sus ojos, que en ningun tiempo se deleitasen mirando aquella vega, ni aun las estrellas del cielo; y desde allí se entró por una senda estrecha, y se recogió á una choza, de donde nunca mas salió en todo lo restante de su vida. En esta estrecha prision vivió cuarenta

años y mas, hasta que murió; y porque la necesidad con la razon le compeliase á estar quedo, se ató por los lomos con una cinta de hierro y con otra mas pesada por la cerviz; á estas cintas de hierro ató una cadena y la cadena al suelo, para que por fuerza estuviese acorvado, y no pudiese andar libremente, ni mirar mas aquella vega, ni aun levantar mas los ojos al cielo. De esta manera se castigó el siervo de Dios por sola una inadvertencia y distraccion que tuvo á la declaracion de la palabra de Dios, para confusion nuestra, que tan poco caso hacemos de las muchas que tenemos.

TRATADO SEGUNDO.

DE LA PERFECCION DE LAS OBRAS ORDINARIAS.

CAPÍTULO I.

Que nuestro aprovechamiento y perfeccion está en hacer las obras ordinarias que hacemos bien hechas.

Juste quod justum est, persequeris, Deuter. xvi, dice el Señor á

su pueblo: Lo que es bueno y justo, hacedlo bien hecho, justa y cabalmente. No está el negocio de nuestro aprovechamiento y perfeccion, en hacer las cosas, sino en hacerlas bien y cómo se deben hacer; como no está tampoco en ser uno religioso, sino en ser buen religioso. Dice san

Jerónimo, escribiendo á Paulino (1): *Non Hierosolymis fuisse, sed Hierosolymis bene vixisse, laudandum est.* Tenia en mucho este Paulino á san Jerónimo, porque moraba en aquellos lugares sagrados, donde Cristo nuestro Señor obró los misterios de nuestra redencion: y díjole san Jerónimo: No es de loar el vivir en Jerusalem, sino el vivir bien en Jerusalem. Y tráese comunmente este dicho para avisar á los religiosos, que no se contenten con estar en la Religion: porque así como el hábito no hace al monje; así tampoco el lugar, sino la vida buena y santa; de manera que todo el punto está, no en ser religioso, sino en ser buen religioso; y no en hacer los ejercicios de la Religion, sino en hacerlos bien hechos: en lo que decian de Cristo, que cuenta el evangelista san Marcos en el cap. vii: *Bene omnia fecit*: Todas las cosas hizo bien: en ese bien está todo nuestro bien.

Cosa cierta es que todo nuestro bien y todo nuestro mal está en ser nuestras obras buenas ó malas; porque tales seremos nosotros, cuales fueren nuestras obras: esas dicen quién es cada uno: por la fruta se conoce el árbol. Dice san Agustin (2), que el hombre es el árbol, y las obras el fruto que lleva; y así por el fruto de las obras

(1) S. Hieronymus, epist. ad Paulin. de instit. Monach.

(2) August. serm. Domin. in mont. secund. Matth. lib. 2, cap. 36.

se conoce quién es cada uno; y por eso dijo Cristo nuestro Redentor de aquellos hipócritas y falsos predicadores: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Matth. vii. Por el fruto de sus obras conoceréis lo que son. Y por el contrario dice de sí mismo: *Opera, quae ego facio in nomine Patris mei, haec testimonium perhibent de me.* Joan. x. Las obras que yo hago, dan testimonio de mí. *Et si mihi non vultis credere, operibus credite*: Y si á mí no me quereis creer, creed á mis obras; que ellas dicen quién yo soy. Y no solamente dicen las obras lo que cada uno es en esta vida, sino tambien lo que ha de ser en la otra; porque tales seremos en la otra vida para siempre, cuales fueren nuestras obras en esta; porque Dios nuestro Señor ha de premiar y galardonar á cada uno conforme á sus obras, como la Escritura divina tantas veces lo repite, así en el Viejo, como en el Nuevo Testamento (1): *Quia tu reddes unicuique juxta opera sua*; y el mismo apóstol san Pablo (2): *Quae seminaverit homo, haec et metet*: Lo que sembrare el hombre, eso cogerá.

Pero descendamos mas en particular, y veamos qué obras son esas, en que está todo nuestro bien, todo nuestro aprovechamiento y perfeccion. Digo que son estas ordinarias, que hacemos cada dia: en tener esa oracion ordinaria que tenemos, bien tenida: en hacer

(1) Psalm. Lxi; Matth. xvi.

(2) Rom. ii; I Cor. 3; Galat. v.

esos exámenes que hacemos, bien hechos : en oír la misa, y en decir la como debemos : en rezar nuestras horas y nuestras devociones con reverencia y atención : en ejercitarnos continuamente en la penitencia y mortificación : en hacer nuestro oficio y lo que nos encarga la obediencia, bien hecho : en eso está nuestro aprovechamiento y perfección. Si hiciéremos estas obras con perfección, seremos perfectos ; y si las hiciéremos imperfectamente, seremos imperfectos : y así esa es la diferencia que hay del bueno y perfecto religioso, al imperfecto y tibio. No está la diferencia en hacer más, u otras cosas el uno que el otro, sino en hacer las que hace con perfección ó con imperfección. Por eso aquel es bueno y perfecto religioso, porque hace estas cosas bien hechas ; y por eso el otro es imperfecto, porque las hace con mucha tibieza y negligencia ; y cuanto uno más se extendiere y adelantare en esto, tanto será más perfecto ó imperfecto.

En aquella parábola del sembrador (1), que salió á sembrar su semilla, dice el sagrado Evangelio, que aun la buena semilla, y sembrada en buena tierra, en una parte dió fruto de treinta, en otra de sesenta, en otra de ciento. En lo cual dicen los Santos, que se denotan los grados que hay de los que sirven á Dios, incipientes, proficientes y perfectos. Todos nos-

(1) Matth. XIII.

otros sembramos una misma semilla porque todos hacemos unas obras, y guardamos una misma regla : todos tenemos un mismo tiempo de oración y de exámenes, y desde la mañana hasta la noche estamos ocupados por obediencia ; pero con todo eso : *Homini homo quid prestat?* ¿Cuánto va, como dicen, de Pedro á Pedro, cuánto va de un religioso á otro? porque en el uno esas obras que siembra hacen fruto de ciento, porque las hacen con espíritu y con perfección ; y esos son los perfectos : en el otro dan fruto, pero no tanto, sino de sesenta ; y esos son los que van aprovechando : en el otro solo dan fruto de treinta, y esos son los que comienzan á servir á Dios. Pues mire cada uno de cuáles de estos es : mirad si sois de los treinta ; y aun plegue á Dios que no sea nadie de los que dice el Apóstol (1), que sobre el fundamento de la fe edifican heno y paja, para que arda en el día del Señor. Mirad no hagais las cosas por vanidad y por respetos humanos, por contentar á los hombres, y porque os tengan en algo ; porque eso es edificar leña, heno y paja, para que arda, á lo menos en el purgatorio ; sino procurad hacer eso que haceis bien hecho y con perfección, y será edificar plata, oro y piedras preciosas.

Entenderáse bien que está nuestro aprovechamiento y perfección en esto, por esta razón. Todo nues-

(1) I Cor. III.

tro aprovechamiento y perfección está en dos cosas : en hacer lo que Dios quiere que hagamos, y en hacerlo como él quiere que lo hagamos ; porque no parece que hay más que pedir, ni más que desear que esto. Pues lo primero de hacer lo que Dios quiere que hagamos, ya lo tenemos por la misericordia de Dios en la Religión, y ese es uno de los mayores bienes, y de los mayores consuelos que tenemos los que vivimos debajo de la obediencia ; que estamos ciertos que eso que hacemos, y en que nos ocupamos por la obediencia, es lo que Dios quiere que hagamos ; y este es como primer principio en la Religión, sacado del Evangelio y de la doctrina de los Santos, como diremos, cuando tratemos de la obediencia (1) : *Qui vos audit, me audit.* Luc. X. Obedeciendo al superior, obedecemos á Dios y hacemos su voluntad ; porque aquello es lo que Dios quiere que hagamos entonces.

No resta sino lo segundo, hacer las cosas como Dios quiere que las hagamos ; que es hacerlas bien hechas y con perfección : porque de esa manera quiere él que las hagamos, y eso es lo que vamos diciendo.

En las crónicas de la Orden cisterciense se cuenta, que estando en maitines el glorioso san Bernardo con sus monjes, vió muchos Ángeles notando y escribiendo lo que los monjes allí hacían, y de

(1) Luc. X.

la manera que lo hacían, y que de unos lo escribían con oro, de otros con plata, de otros con tinta, y de otros con agua, según la atención y espíritu con que cada uno oraba y cantaba, y que de otros no escribían nada ; porque aunque estaban allí con el cuerpo ; con el corazón y pensamiento estaban muy lejos, y divertidos en cosas impertinentes ; y dice que vió también, como principalmente al *Te Deum laudamus*, andaban los Ángeles muy solícitos porque le cantasen muy devotamente, y que de las bocas de algunos que le comenzaban, salía como una llama de fuego. Pues mire cada uno cuál es su oración, y si merece ser escrita con oro, ó con tinta, ó con agua, ó que no se escriba nada. Mirad si cuando estais en oración, salen de vuestro corazón y de vuestra boca llamas de fuego, ó bostezos y desperezos : mirad si estais allí solamente con el cuerpo, y con el espíritu en el estudio, ó en el oficio, ó en el negocio, ó en otras cosas impertinentes.

CAPÍTULO II.

Que nos ha de animar mucho á la perfección, el habérsela Dios puesto en una cosa muy fácil.

El P. M. Nadal, varón insigne de nuestra Compañía por sus grandes letras y virtud, cuando vino á visitar las provincias de Espa-

ña, una de las cosas que dejó mas encomendada, fue que se enseñase á menudo esta verdad, que todo nuestro aprovechamiento y perfeccion consistia en hacer bien hechas las cosas particulares, ordinarias y cotidianas, que traemos entre manos: de manera que no está el aprovechar y mejorar la vida, en multiplicar otras obras extraordinarias, ni en hacer otros oficios altos y levantados, sino en hacer con perfeccion esas obras ordinarias de la Religion, y esos oficios en que nos pusiere la obediencia, aunque sean los mas bajos del mundo; porque eso es lo que Dios quiere de nosotros; y así en eso tenemos agrado y alcanzar la perfeccion. Pues consideremos y ponderemos aquí, á cuán poca costa podemos ser perfectos; pues que con lo mismo que hacemos, sin añadir mas obras, lo podemos ser.

Cosa es esta de gran consuelo para todos, y que nos debe animar mucho á la perfeccion. Si os pidiéramos para ser perfecto algunas cosas exquisitas y extraordinarias, algunas elevaciones y contemplaciones muy altas; pudiérais tener alguna excusa, y decir que no podíais, ó que no os atrevíais á subir tan alto: si os pidiéramos que os disciplinárais cada dia hasta derramar sangre, ó que ayunárais á pan y agua, ó que anduviérais descalzo y con cilicio perpétuo; pudiérais decir que no sentíais fuerzas para ello: pero no os

pedimos eso, ni está en eso vuestra perfeccion, sino en hacer lo mismo que haceis bien hecho. Con las mismas obras que haceis, si queréis, podeis ser perfecto: ya está hecha la costa: no habeis menester añadir mas obras. ¿Quién no se animará con esto á ser perfecto, estando la perfeccion tan á la mano, y en una cosa tan casera y tan sencilla? Decia Dios á su pueblo, para animarle á su servicio y al cumplimiento de su ley: *Mandatum hoc, quod ego præcipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum, nec in cælo situm, ut possis dicere: Quis nostrum valet ad cælum ascendere, ut deferat illud ad nos, ut audiamus, atque opere compleamus? Neque trans mare positum, ut causeris, et dicas: Quis ex nobis poterit transfretare mare, et illud ad nos usque deferre, ut possimus audire, et facere quod præceptum est?* Deut. xxx. Estos mandamientos que yo te doy ahora, no es cosa que está muy léjos y muy levantada de tí, ni que está puesta allá en el cuerno de la luna, para que puedas decir: ¿Quién de nosotros podrá subir al cielo para alcanzarla? Ni tampoco es cosa que está de esa otra parte del mar, para que tengas ocasion de decir: ¿Quién podrá pasar la mar, y traerla acá de tan léjos? *Sed juxta te est sermo valde, in ore tuo, et in corde tuo, ut facias illum:* No está sino muy cerca y muy á la mano. Esto mismo podemos decir de la perfeccion de que ahora tratamos.

Y así el bienaventurado san Antonio con esto exhortaba y animaba á sus discípulos á la perfeccion: *Græci studia transmarina sectantur: Regnum autem cælorum intra vos est:* Los griegos, dice, para alcanzar la filosofia y las demás ciencias, hacen grandes jornadas y largas navegaciones, poniéndose en grandes trabajos y peligros; empero nosotros para alcanzar la virtud y la perfeccion, que es la verdadera sabiduría, no tenemos menester ponernos en estos trabajos y peligros, ni aun salir fuera de nuestra casa; porque dentro de ella la hallaremos, y aun dentro de nosotros mismos: *Regnum Dei intra vos est.* Luc. xvii. En estas cosas ordinarias y cotidianas que haceis, está vuestra perfeccion.

Suélese preguntar muy ordinariamente en las conferencias espirituales, cuando viene un tiempo de devocion, como de Cuaresma, Adviento, Pascua de Espíritu Santo ó renovacion de votos, ¿de qué medios nos ayudaremos para disponer y prepararnos para esta renovacion, ó para esta Cuaresma, ó para recibir el Espíritu Santo, ó el niño Jesús recién nacido? Y veréis dar tantos medios y tantas consideraciones, y todas buenas. Pero el medio principal, en que debemos insistir, es este de que vamos tratando, perfeccionarnos en esto ordinario que hacemos. Id quitando las faltas y las imperfecciones que teneis en esas cosas ordi-

narias y cotidianas, y procurad ir cada dia haciéndolas mejor y con menos faltas; y esa será muy buena preparacion, ó la mejor, para todo lo que quisiéreis. Poned ahí los ojos principalmente; y todos los demás medios y consideraciones sean para ayudaros á esto.

CAPÍTULO III.

En qué consiste la bondad y perfeccion de vuestras obras, y de algunos medios para hacerlas bien.

Pero veamos en qué consiste el hacer bien las obras, para que veamos los medios que nos ayudarán á hacerlas bien. Digo brevemente, que consiste en dos cosas: lo primero y principal, en que las hagamos puramente por Dios. San Ambrosio pregunta (1): ¿Qué es la causa, que en la creacion del mundo, criando Dios las cosas corporales y los animales, á todos alaba luego? Cria Dios las plantas y los árboles; y dice luego: *Et vidit Deus, quod esset bonum.* Genes. i, v. 10. Cria Dios los animales, las aves y los peces; y dice luego: *Et vidit Deus, quod esset bonum:* Y vió Dios que era bueno. Cria los cielos y las estrellas, el sol y la luna; y dice luego: *Et vidit Deus, quod esset bonum.* Á todas estas cosas alaba luego en acabándolas de criar; y llegando á la creacion del hombre, solo él parece que se que-

(1) Ambrosius, lib. instit. virg. ad Euseb. cap. 3.

da sin alabanza, porque no añadió luego: *Et vidit Deus, quod esset bonum*, como habia añadido á todas las demás cosas. ¿Qué misterio es este, y qué será la causa de ello? ¿Sabeis qué? dice el Santo: La causa es, que la hermosura y bondad de las demás cosas corporales y de los animales está en eso exterior que se parece de fuera; no hay mas perfeccion en ellas que lo que se echa de ver con los ojos, y por eso se alaban luego: empero la bondad y perfeccion del hombre no está en eso exterior que se parece de fuera, sino en lo interior que está escondido allá dentro: *Omnis gloria ejus filia Regis ab intus*. Psalm. XLIV. Toda la hermosura del hombre, que es hijo de Dios, está dentro; y eso es lo que agrada á los ojos de Dios. *Homo enim videt ea, quæ parent: Dominus autem intuetur cor*, I Reg. xvi, dijo Dios á Samuel: Los hombres ven solamente lo exterior, que se parece de fuera, y de eso se agradan ó desagradan; pero Dios mira lo interior del corazon; mira el fin y la intencion con que cada uno hace las obras; y por eso no alaba luego á el hombre en criándole, como á las demás criaturas. La intencion es la raíz y el fundamento de la bondad y perfeccion de todas nuestras obras. Los cimientos no se ven; pero ellos son los que sustentan todo el edificio: así es la intencion.

Lo segundo que pide la perfeccion de las obras es (1), que haga-

(1) Cap. 1, tract. 3.

mos en ellas lo que podemos y es de nuestra parte, para hacerlas bien hechas. No basta que vuestra intencion sea buena: no basta que digais que la haceis por Dios; sino es menester que procureis hacerlas lo mejor que pudiéreis, para agradar mas con ellas á Dios. Pues sea este el primer medio para hacer las obras bien hechas, hacerlas puramente por Dios; porque eso nos hará hacerlas bien y lo mejor que pudiéremos, para así agradar mas con ellas á Dios; aunque no nos vean los superiores, y aunque no nos miren los hombres; y al fin como quien las hace por Dios. Preguntó una vez nuestro Padre san Ignacio á un hermano, que era algo descuidado en su oficio: Hermano, ¿por quién haceis eso? Respondió, que por amor de Dios. Dijole nuestro Padre: Pues yo os certifico, que si de aquí adelante lo haceis de esa manera, que os tengo de dar una muy buena penitencia: porque si lo hiciérais por los hombres, no fuera gran falta hacerlo con ese descuido; pero haciéndolo por un tan gran Señor, es muy gran falta hacerlo de esa manera.

El segundo medio que los Santos ponen por muy eficaz para esto, es andar en la presencia de Dios. Aun Séneca decia (1), que el hombre deseoso de la virtud y de hacer las cosas bien hechas, ha de imaginar, que tiene delante de sí alguna persona de grande vene-

(1) Seneca, epist. 25.

racion, y á quien tuviese mucho respeto, y hacer y decir todas las cosas, como las haria y diria, si realmente estuviera en su presencia: *Sic vive tanquam sub alicujus boni viri, ac semper presentis oculis*. Pues si esto seria bastante para hacer las cosas bien hechas; ¿cuánto mas eficaz medio seria andar en la presencia de Dios, y traerle siempre delante de los ojos, considerando que nos está mirando? Especialmente que esto no es imaginacion como ese otro, sino que en realidad de verdad pasa así, como tantas veces nos lo repite la Escritura (1): *Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super solem, circumspicientes omnes vias hominum, et profundum abyssi, et hominum corda intuentes in absconditas partes*.

En el tratado sexto trataremos de propósito de este ejercicio de andar en la presencia de Dios, y diremos cuán excelente y provechoso es, y cuán estimado y encomendado de los Santos. Ahora solamente sacaremos de ahí para nuestro propósito, de cuánta importancia es hacer las obras ordinarias bien hechas. Eslo de tanta, que, como diremos allí, el andar en la presencia de Dios, no es solo para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras que hacemos; y si por andar atentos á que Dios está presente, nos descuidásemos en las obras, é hicié-

(1) Eccli. xxiii; Job, xxxiv; Prov. v; II Paral. xvi.

semos faltas en ellas, no seria esa buena devocion, sino ilusion. Y aun mas añaden algunos, y dicen que esa es la presencia de Dios que tenemos de traer, y la que la sagrada Escritura y los Santos tanto nos encomiendan: procurar de hacer las obras de tal manera y tan bien hechas, que puedan parecer delante de Dios, y que no haya en ellas cosa indigna de sus ojos y de su presencia; al fin, como quien las hace delante de Dios que le está mirando: y esto parece que nos quiso dar á entender el evangelista san Juan en el capítulo iv de su Apocalipsi, donde refiriendo las propiedades de aquellos santos animales que vió estar delante del trono de Dios, prestos para sus mandatos; dice, que de dentro y de fuera y al rededor estaban llenos de ojos: ojos en los piés, ojos en las manos; ojos en los oídos, ojos en los labios, ojos en los mismos ojos; para significarnos que los que quisieren perfectamente servir á Dios y ser dignos de su presencia, han de mirar en todo, para no hacer cosa indigna de la presencia de Dios. Habeis de estar lleno de ojos de dentro y fuera, que veais cómo obráis, y veais cómo andais, y veais cómo habláis, y veais cómo oís, y veais cómo veis, y veais cómo pensáis, y cómo quereis, y cómo deseais, para que en todas vuestras cosas no haya ninguna que pueda ofender á los ojos de Dios, ante cuyo acatamiento estais.

Este es un muy buen modo de

andar en la presencia de Dios; y así el Eclesiástico y el apóstol san Pablo en lugar de aquello que se dice en el Génesis de Enoc (1): *Ambulavitque cum Deo* (que es lo mismo, que *coram Deo*), *et non apparuit, quia tulit eum Dominus*; dicen ellos: *Enoch placuit Deo, et translatus est in paradysum*: Enoc agradó á Dios, y fue trasladado al paraíso; dándonos claramente á entender, que es todo uno el andar siempre con Dios ó delante de Dios, y el agradar á Dios, pues declaran lo uno por lo otro. Y san Agustín y Orígenes declararon de esta manera aquello que dice la sagrada Escritura en el Éxodo, que cuando Jetró vino á ver á su yerno Moisés, se juntaron Aaron y todos los mas graves de Israel, para comer con él delante de Dios: *Ut comederent panem cum eo coram Deo*. Exod. XVIII. No quiere decir, que se juntaron á comer delante del Tabernáculo ó del Arca, que aun no la habia, sino que se juntaron para festejarle, y comer y beber, y holgarse con él; empero con tanta piedad y santidad y compostura religiosa, como quien comia delante de Dios, procurando que no hubiese en ello cosa que pudiese ofender á sus divinos ojos. De esta manera andan los justos y los perfectos delante de Dios en todas sus cosas, aun en las indiferentes y necesarias á la vida humana: *Iusti epulentur, et*

(1) Genes. v; Ecclí. XLIV; Hebr. I.

exultent in conspectu Dei, et delectentur in letitia: Los justos, dice el Profeta en el salmo LXVII, coman y beban en buen hora, y huélgense y regocijense á sus tiempos; empero delante de Dios, sea de manera, que todo pueda parecer delante de los ojos de Dios, que no haya en ello cosa indigna de su presencia.

De esta manera tambien dicen muchos Santos, que se cumple aquello que dice Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Oportet semper orare, et non deficere*. Y san Pablo á los tesalonicenses (1): *Sine intermissione orate*. Dicen que siempre ora, el que siempre obra bien; así lo dice san Agustín sobre aquellas palabras del Salmista (2): *Tota die laudem tuam*. ¿Quereis, dice, un medio muy bueno para estar todo el dia alabando á Dios? *Quidquid egeris, bene age, et laudasti Deum*: Haced todo lo que hiciéreis bien hecho; y de esa manera todo el dia estaréis alabando á Dios. Lo mismo dice san Hilario (3): *Per hoc enim efficitur, ut sine intermissione oremus, dum per opera Deo placita, et in gloriam ejus semper exercita, sancti cujusque viri vita omnis oratio sit, ac sic secundum legem noctu, dieque vivendo, vita ipsa nocturna legis erit, et diurna meditatio*: y san Jerónimo

(1) I Thes. v.

(2) August. sup. psalm. xxxiv, conc. 2, in fin. psalm. xxxiv.

(3) S. Hilarius, in psalm. I super illud: In lege ejus meditabitur die, ac nocte.

CAPÍTULO IV.

De otro medio para hacer bien las obras, que es hacerlas como si no tuviésemos otra cosa que hacer.

sobre aquel verso del salmo CXLVIII, *Laudate eum sol et luna, laudate eum omnes stellæ, et lumen*; pregunta, ¿cómo alaban á Dios el sol y la luna, la luz y las estrellas? Y responde: *In eo, quod à suo officio, et servitio non recedunt; servitium ipsorum laus Dei est*. ¿Sabeis cómo le alaban? Porque nunca cesan de hacer su oficio muy bien hecho: siempre están sirviendo á Dios, y haciendo aquello para que fueron criadas; y eso es estar siempre alabando á Dios: de manera que el que hace su oficio muy bien hecho, el que hace muy bien las cosas cotidianas y ordinarias de la Religion, ese siempre está alabando á Dios, y está siempre en oracion. Y podemos confirmar esto con aquello que dice el Espíritu Santo por el Sábio (1): *Qui conservat legem, multiplicat orationem: sacrificium salutare est attendere mandatis, et discedere ab omni iniquitate*. Pues en esto se verá bien de cuánta estima y perfeccion es hacer las cosas ordinarias que hacemos bien hechas; pues eso es multiplicar la oracion, y eso es andar siempre en oracion y en la presencia de Dios; y ese es un sacrificio muy saludable y que agrada mucho á Dios.

(1) Ecclí. xxxv. Vulgata correcta legit: Oblationem.

El tercer medio para hacer las cosas bien hechas; es hacer cada cosa como si no tuviésemos otra que hacer. Tener oracion, decir misa, rezar nuestro Rosario y nuestras horas, como si no tuviésemos otra cosa que hacer, y así de todas las demás obras. ¿Quién va tras nosotros? No nos confundamos en las obras, y no nos impida la una á la otra, sino atendamos siempre á aquello que estamos haciendo de presente. En la oracion no pensemos en el estudio, ni en el oficio, ni en el negocio; que eso no sirve sino de impedir la oracion, y no hacer bien uno ni otro. Todo el dia queda para el oficio, y para el estudio, y para el ministerio: *Omnia tempus habent*. Ecclí. III. Demos á cada cosa su tiempo. *Sufficit diei malitia sua*. Matth. VI. Bástale al dia su trabajo. Este es un medio tan justo y tan conforme á razon, que aun los paganos faltos de fe le enseñaban, para tratar con mas reverencia aquellos que ellos pensaban ser dioses. De donde emanó aquel proverbio antiguo: *Adoraturi sedeant* (1): Los que hubieren de tratar con Dios, há-

(1) Paul. Manut. in adagiis, I art.